

LOS NUEVOS METODOS DE TRANSFORMACION SOCIAL

UNAM7

La Tercera Tesis: El camino a la economía necesaria pasa por potenciar aquellas pluralidades de prácticas que suministran bienes y servicios sin depender (o dependiendo menos) de la acumulación privada de capital. Comienza por comprometerse con la familia, las amistades, los compañeros, y los vecinos.

El mecanismo homeostático del capitalismo es la dependencia física de la población de la acumulación privada del capital. Este mecanismo impone la restauración de la acumulación cuando la acumulación es perturbada. Para ser eficaces, los métodos de transformación social tienen que desarmarlo. Para desarmarlo tienen que potenciar otras prácticas que satisfacen las necesidades de las personas. Para satisfacer aquellas necesidades en forma sostenible, tiene que potenciar aquellas prácticas en armonía con la naturaleza.

Las famosas palabras de Margaret Thatcher, “No hay ninguna alternativa”¹, significan, -- interpretadas según nuestra metodología realista que comprende los fenómenos observados a la luz de los poderes causales subyacentes que los producen-- que no hay alternativa a su programa para restaurar la acumulación. Ella descarta alternativas keynesianas. Ella partió de la base que en el momento cuando habló, en los años ochenta, en el Reino Unido la economía estaba estancada. La receta keynesiana para restaurar las condiciones para la acumulación de capital solía proponer incrementar el poder adquisitivo de la mayoría y bajar las tasas de interés. La receta neoliberal incrementa las tasas de ganancia por subir el poder económico del capital y bajar el poder económico del trabajo². Las famosas palabras de Margaret Thatcher son ciertas en la medida en que efectivamente no hay alternativa a su propuesta neoliberal³. Son falsas si hay alternativas. Cuando ella dice que no hay alternativa, subraya que está agotada y no da para más la alternativa keynesiana.

Nuestra tercera tesis dice que los métodos de cambio social eficaces potencian aquellas pluralidades de prácticas que suministran bienes y servicios sin depender (o dependiendo menos) de la acumulación privada de capital. Trata de pluralismo económico no solamente en el sentido de contar con distintas formas jurídicas de las empresas, y distintos tipos de control y de propiedad, sino también en el sentido de contar con distintas *dinámicas* que *motivan* las practicas materiales. Así crea alternativas. Así abre paso a la gobernabilidad.

Para aclarar nuestra tesis, consideramos a continuación unas consecuencias de ella, primero, consecuencias para las estrategias de los activistas que luchan por el cambio social, y, segundo, para las políticas públicas de los gobiernos.

¹ Claire Berlinski (2008). *There is no Alternative: Why Margaret Thatcher Matters*. New York, Basic Books.

² Para mayores detalles ver Wolfgang Streeck, obra citada, y DSD.

³ Según Friedrich von Hayek, las alternativas que salen del marco moral y jurídico de la libertad (fundamentalmente el marco de contrato y propiedad, lo que llamamos la caja) destruyen la libertad y terminan en un estado totalitario. Por otra parte, las que intentan combinar la libertad con *dirigisme* estatal no funcionan. Ver Jorge Vergara Estévez (2015). *Mercado y Sociedad: La Utopía Política de Friedrich von Hayek*. Bogotá, Editorial Universidad Uminuto; Friedrich von Hayek (1988). *La Fatal Arrogancia*. Madrid, Unión Editorial.

El activismo suele *presionar* a los gobiernos. Reclama que los políticos suelen priorizar los intereses de quienes financian sus campañas electorales. Reclama que priorizan las ganancias de las empresas multinacionales sobre la sobrevivencia de las especies en vías de extinción. Priorizan el enriquecimiento de quienes ya son ricos sobre la salud de los pobres. En una palabra, los activistas luchan por la *vida*. Luchan contra los privilegiados.

Si sea exacta esta breve e improvisada reseña del activismo, entonces el activismo no comprende el problema. No entiende que el problema mayor no es que los ricos compren los políticos. El problema mayor es que las vidas de todos dependen de una máquina económica cuyo carburante es la acumulación de capital. El activismo tendrá que cambiar de rumbo si aceptara mi tercera tesis: Los métodos de cambio social eficaces potencian aquellas pluralidades de prácticas que suministran bienes y servicios sin depender (o dependiendo menos) de la acumulación privada de capital. El activismo tendría que ser más constructivo, y menos conflictivo.

De hecho, mi breve e improvisada reseña del activismo no es exacta. No mencioné que hoy en día los activistas tienden a reconocer que otra economía es necesaria y posible. Cada día mayores números de activistas caen en la cuenta que no es posible cambiar el rumbo de la economía dominante por presionar a los políticos. Esto no significa que dejen de presionar a los políticos, pero sí significa que su fe que cambios reales son posibles deriva menos de tratar de forzar el sistema a hacer lo que el sistema no quiere hacer, y más de tratar de construir otro sistema. Trabajan para potenciar lo que es “economía social” o “tercer sector” o “economía solidaria” o “industrias recuperadas” o “cooperativas auto-gestionadas.”

A veces al promover terceros sectores, ellas y ellos manejan un discurso a la vez anti-estado y anti-capitalista. Sugiero otro discurso: *El crecimiento de una pluralidad de sectores empodera al estado y hace gobernable el capitalismo*. Además de capacitar a los pobres para trabajar en forma más solidaria y más eficaz con los pocos recursos que tengan, la pluralidad fortalece al estado. El estado llega a ser más capaz de captar excedentes y traspasarlos al gasto social. La reciprocidad pavimenta el camino a la redistribución.

Esta sugerencia supone que el gobierno *quiere* gobernar el capital por el bien de la vida. No vale nada mi sugerencia si lo único que quieren los gobernantes es enriquecerse a sí mismos y/o enriquecer a una clase oligárquica. Es una sugerencia que complementa la política electoral, a sabiendas de que la política electoral tiene que ser complementada por otros métodos de cambio social.

El crecimiento de una pluralidad de sectores empodera el estado porque deroga lo que Mikhail Kalecki llamaba el poder de veto de capital sobre las políticas públicas. Dice Kalecki que cualquier amenaza al poder del capital genera una crisis de confianza, y la crisis de confianza de por sí es una crisis económica. Paraliza la producción porque paraliza la inversión.

La creciente pluralidad, antes de derogar el veto del capital completamente, disminuye su fuerza. Favorece mesas de dialogo con múltiples actores, cada uno con su cuota de poder. Favorece soluciones ganar-ganar. En las mejores soluciones ganar-ganar, la buena voluntad aporta su grano

de arena a acuerdos que respetan los intereses vitales de todos, y que tengan alguna base en la ética⁴.

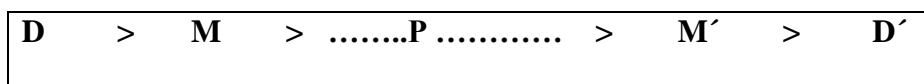
La gobernabilidad facilitada por la pluralidad, a su vez, facilita la disminución de la desigualdad; por ejemplo, facilita disminuir desigualdad por subir sueldos, por imponer a altos ingresos, por abolir impuestos regresivos como el IVA, y por imponer a las herencias. Medidas imposibles llegan a ser posibles. Repito que la reciprocidad (un principio típico de la convivencia en sectores no-capitalistas), pavimenta el camino para la redistribución. La redistribución que fue intentada por los estados benefactores antes de sucumbir al neoliberalismo, renace. Las represalias del capital llegan a ser menos temibles, porque, al contrario de la consigna de Margaret Thatcher, hay *alternativas*.

La propuesta de potenciar los sectores no-capitalistas a fin de bajar el peso relativo del sector capitalista en la economía total, a fin de hacer gobernable el capitalismo, depende de un concepto de capitalismo. La definición de lo que es capitalismo define a la vez lo que no lo es. Prepara el camino para la concientización y la organización de los sectores que ahora vivan con la ilusión que son capitalistas, pero no lo son. No son capitalistas cuando son analizados a la luz de la definición que prefiero. Si pensamos el capitalismo como la producción motivada por la acumulación privada del capital, entonces definimos un sector capitalista que, aunque sea dominante, comparte la producción de bienes y servicios con otros sectores. Otros sectores también satisfacen necesidades vitales. Lo que José Luis Coraggio llama “la economía popular” no es capitalista. Emprende para mantener a una familia, pero no acumula capital. El sector público no es capitalista; tampoco lo son las unidades domésticas que según Coraggio son la base de la mayor parte de la economía popular. No son plenamente capitalistas los emprendimientos sociales que, aunque tengan fines de lucro, los tienen subordinados a fines sociales⁵. Mientras más se estudia las economías sustantivas que de hecho satisfacen necesidades, más se da cuenta que hay alternativas para potenciar. Se trata de alternativas existentes, y también de alternativas recuperables⁶, y/o imaginables.

La tesis que el camino a la economía necesaria pasa por potenciar pluralidades, sugiere, además, otras políticas públicas.

El pluralismo debe ser un gran alivio para los líderes políticos, y para los técnicos de los bancos centrales, y para todos quienes hoy en día están perdiendo sueño sin encontrar soluciones a los problemas económicos. Y no cuesta casi nada. El único costo es el esfuerzo que hay que hacer para abrir la mente, admitir ideas nuevas, y botar ideas preconcebidas.

Veamos este monito que dibuja las ideas preconcebidas. Es el mismo diagrama de Marx:



⁴ Roger Fisher y William Ury (2000). *Obtenga el Sí: El Arte de Negociar sin Ceder*. México, Ediciones Gestion.

⁵ Bernardo Kliksberg (2011). *Emprendedores Sociales: Los que Hacen la Diferencia*. Buenos Aires, Temas.

⁶ Orlando Fals Borda ha teorizado y llevado a la práctica la recuperación de prácticas económicas solidarias que han caído en desuso pero que puedan ser recuperadas. Orlando Fals Borda (1979). *El Problema de Cómo Investigar la Realidad para Transformarla*. Bogotá, Tercer Mundo.

La producción comienza con la inversión de dinero (D). Después hay compra de mano de obra y otras mercancías (M). La producción (P) transforma las mercancías en otras mercancías de mayor valor (M'). Luego la venta de las mercancías produce lo que siempre fuera desde el inicio la meta y objetivo de todo: ¡más dinero! (D')

Frente a la crisis de 2008 y hasta el día de hoy, los técnicos y los políticos han quedado hipnotizados, congelados, y petrificados, por las ideas mostradas en el diagrama, como si fuera el sistema dominante el único sistema existente y el único sistema imaginable. No saben si deben ser keynesianos, o neoliberales, o si simplemente deben improvisar sin ciencia para salvar a los bancos y a quienes dependen de los bancos. Bajan las tasas de interés a cero, y a veces a menos que cero -- como keynesianos. Imponen austeridad porque creen que antes que nada hay que cumplir con los contratos por pagar a los acreedores, cueste lo que cueste en sufrimiento humano—como neoliberales. Endeudan al fisco por obligar al público a pagar deudas privadas —como improvisadores. Imprimen dinero sin cesar, para que haya D para invertir, para que los consumidores tengan D para comprar, y para que los inversionistas logren lo que es el fin y el norte de todo: D'. Se dedican a restaurar el régimen de acumulación, aun cuando las fuerzas del mercado están generando un sector capitalista más chico. Pierden una gran oportunidad para ajustar la cultura a sus funciones físicas y para lograr la gobernabilidad, por respaldar el crecimiento de otros sectores.

Vistas las múltiples frustraciones de las políticas económicas ortodoxas, el pluralismo debe ser un gran alivio. ¡Salir al aire fresco del gran mundo que nos rodea para ver lo que hay! Darse cuenta, como buenos antropólogos, que hay en el mundo un sinnúmero de prácticas materiales que sirven para satisfacer las necesidades humanas, para alimentarse, para vestir, para alojar, para cuidar a los enfermos... para cantar, bailar, y rezar.

Miento. Miento cuando subestimo a los políticos del mundo; miento cuando pretendo decir cosas nuevas. Miento cuando me fascina una parte de la verdad y pierdo de vista otras. Otra verdad es que hoy en día cada vez más funcionarios públicos y líderes políticos promueven el pluralismo y la economía social, sea en España, sea en Francia, sea en Chile⁷, o sea en cualquier país de Europa o de América Latina, sin siquiera mencionar las nuevas constituciones de Bolivia y de Ecuador.

Sin perder de vista el nivel de las políticas públicas, recomiendo comenzar a nivel personal por comprometerse con la familia, las amistades, los compañeros, y los vecinos. Comenzar en la casa, en el barrio, edificio o condominio; y en los lugares de trabajo. La primera razón por esta recomendación es la propuesta de una estrategia para montar un movimiento social exitoso. Algo aprendí cuando fui uno de los abogados de un movimiento social exitoso, o por lo menos medianamente exitoso, que fue la sindicalización de los obreros campesinos en California. Cesar Chávez, el fundador y líder del movimiento, fue muy lector. Estudió en detalle los métodos misioneros de la iglesia católica; decía que la iglesia algo tiene que haber aprendido de sus muchos siglos de experiencia. En la práctica nunca faltaba la imagen de la Virgen de Guadalupe en las manifestaciones y en las huelgas. Leía todo. Hasta leyó *Mi Lucha* de Adolf Hitler. De Hitler

⁷ En Chile el Ministerio de la Economía ha patrocinado una serie de seminarios y cursos cortos con Cristian Felber, el autor de la variante de economía nueva y solidaria que se llama Economía del Bien Común. Cristian Felber (2012). *La Economía del Bien Común*. Madrid, Deusto.

aprendió que el contraste de colores más impactante es el contraste de rojo con negro. Hasta el día de hoy el logo del sindicato, una imagen del pájaro de trueno, es rojo y negro. También me enseñó Cesar que un movimiento no puede crecer con puras ideas sin aplicación inmediata, ni con puras promesas de beneficios eventuales. Tiene que haber actividades hoy y beneficios a corto plazo. Sigo su consejo cuando recomiendo comenzar a nivel personal.

Creo haber aprendido algo de los evangélicos también. Los evangélicos han armado algunos de los movimientos que más crecen y más consiguen compromisos duraderos. Quien se incorpora a una secta evangélica típicamente logra una vida más ordenada; gasta menos dinero en vicios. Un converso vive mejor con el mismo dinero, aun si no gana un peso más. En forma semejante, las prácticas económicas solidarias deben devengar algo de seguridad, y algo de calor humano, en lo inmediato.

Los nuevos métodos de transformación social aprenden, además, de la psicología. Mis recomendaciones reflejan lo que he aprendido de Evelin Lindner⁸. Evelin es una doctora en medicina quien luego se doctoró también en psicología. Durante más de una década ejerció como psicóloga en el noreste de África, en Egipto, Somalia y Ruanda, primero como psicóloga clínica y luego como investigadora. Su experiencia clínica y sus investigaciones la han llevado a plantear la tesis que la época nuestra es un tiempo de transición. Es una transición larga y penosa desde un mundo cuyas mayorías viven en culturas tradicionales con valores centrados en el honor y en lealtad al interior de grupos limitados, hacia un mundo cuyos valores consensuados y legítimos están centrados en los derechos humanos. Antiguamente hubo, y en algunas culturas todavía hay, solidaridad al interior de un grupo limitado, combinado con indiferencia, si no hostilidad y guerra, frente al resto del mundo. El desafío de nuestros tiempos es hacer valer la solidaridad como valor universal. Es nuestra tarea histórica. Es la promesa incumplida de los consensos globales sobre los derechos humanos. Los valores “al interior” tienen que llegar a ser “al exterior.”

Razono que, si vamos a extender los valores solidarios, v. gr. la reciprocidad y la redistribución, tenemos que comenzar donde los hay, o donde los hubo y pueden ser recuperados⁹. Construir un mundo solidario con personas quienes han vivido valores solidarios en grupos primarios, me parece ser una meta relativamente asequible y absolutamente necesaria. Difícilmente vamos a construir un mundo de paz sin artesanos de la paz quienes han tenido experiencias personales de cooperar y compartir. Semejante fue la filosofía de educación moral de Emile Durkheim: la moral comienza en la forma de lealtad y compromiso a nivel de grupos primarios; se amplía por etapas hasta llegar a ser amor por la humanidad entera¹⁰.

Estamos llamados a aportar nuestros granos de arena en un mundo con tendencias opuestas: las constructivas y las destructivas. La sociedad liberal dominante tiende a destruir, atomizando la

⁸ Evelin Lindner (2006). *Making Enemies: Humiliation and International Conflict*. Santa Barbara CA: Praeger; (2009) *Emotion and Conflict*. Santa Barbara CA, Greenwood Publishing Group; (2011). *A Dignity Economy*. Lake Oswego OR, Dignity Press; (2017) *Honor, Humiliation and Terror*. Lake Oswego OR: Dignity Press.

⁹ Se encuentra mucho material práctico sobre cómo construir solidaridad a nivel local, incluso en castellano, en el sitio www.search-institute.org

¹⁰ Émile Durkheim (1903). *L'éducation morale*. Paris, Librairie Félix Alcan; traducción: *La Educación Moral*. Madrid: Ediciones Morata.

familia y el vecindario,¹¹ y a la vez socavando la solidaridad a nivel país y a nivel planeta. Con mayor razón, los constructores de contra-culturas resistimos por atornillar al revés del neoliberalismo. Cambiamos el rumbo de la historia por seguir el consejo de Gandhi de ser el cambio que queremos ver¹².

¹¹ Ver, por ejemplo, Eugenio Tironi (2011). *El Sueño Chileno*. Madrid, Taurus. Científicos sociales neoliberales lejos de oponerse a la tendencia atomizante, la legitiman. Hay numerosos ejemplos en los primeros capítulos de Nancy Hartsock (1983). *Money, Sex and Power: Toward a Feminist Historical Materialism*. New York, Longman.

¹² Juan José Pescio y Patricia Alejandra Nagy (2010). *Consejos Permanentes por la No Violencia Activa*. Buenos Aires, sin editorial.